

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

ANO XII.—NUM. 34.

6 de Diciembre de 1891.

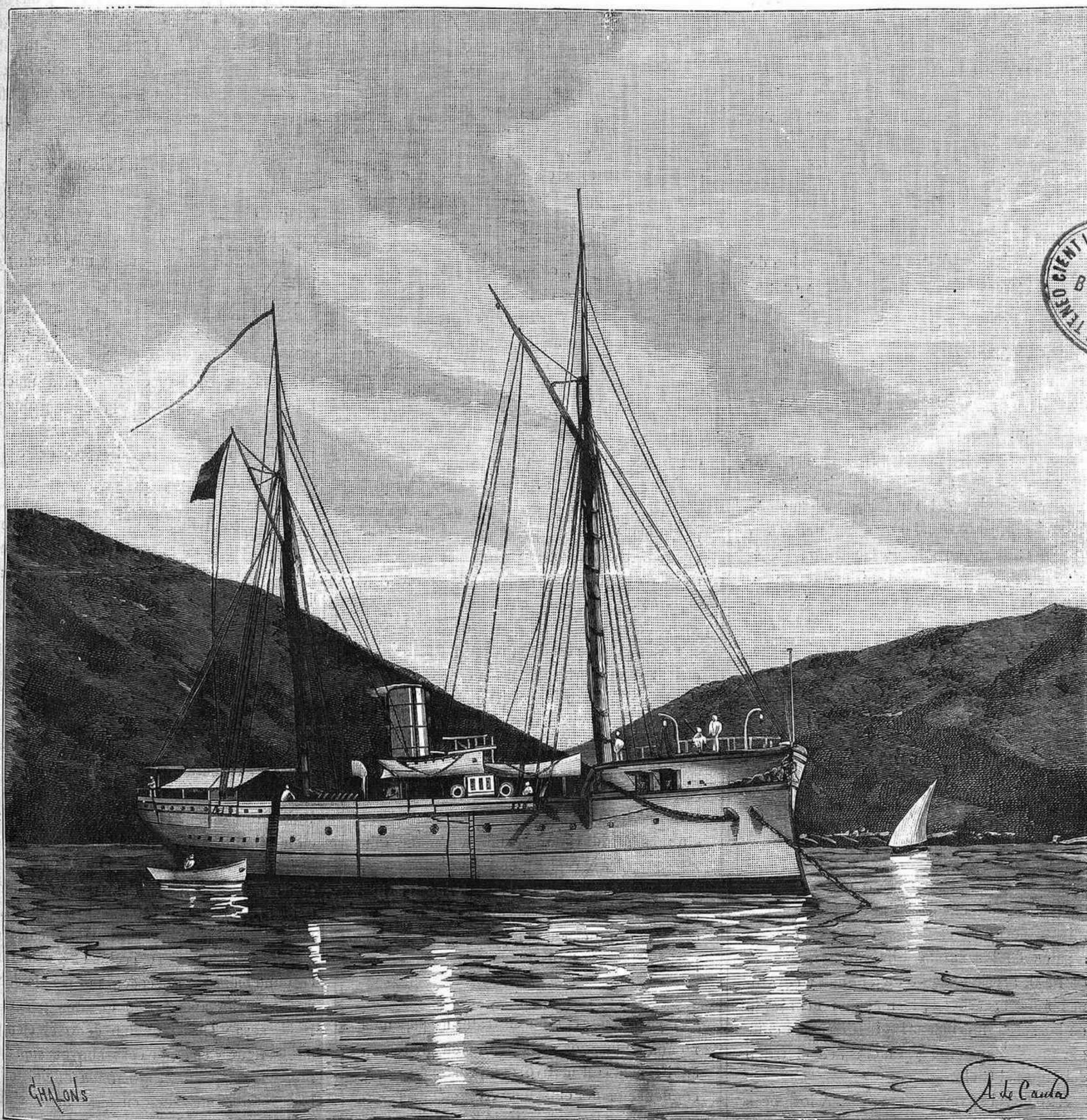
SUMARIO

GRABADOS: Marina de guerra española: el cazatorpederos *Temerario* (dibujo de A. de Caula).—D. Simón de Urruela y Cervino, general de brigada.—Bebedores de cerveza (cuadro de Godding).—Doña Luisa Calderón, primera actriz del teatro Español.—El Teatro ilustrado: *Mar y cielo*, drama trágico de D. Angel Guimerá: acto segundo, escena cuarta (apuntes del natural por

Méndez Bringa).—Bellas Artes: la audiencia (cuadro de Alma Tadema).—Eva (cuadro de M. Brown).—Canto árabe.—Antes del bautizo.

TEXTO: Crónica general, por *Jimeno de Urrea*.—Centenario de Calón, por D. J. Valero de Tornos.—Lucha (poesía), por D. Carlos Miranda.—D. Simón de Urruela y Cervino, general de brigada, por *Martin Jiménez*.—Habladurias, por D. Eduardo de Palacio.—Re-

seña histórica de la Guardia civil, por D. Eugenio de la Iglesia (continuación).—***, por D. Manuel Amor Meilán.—El premio, por D. José Cánovas y Varona.—De todas partes: el problema de la educación, por *E.*—Fenómenos maravillosos: telegrafía humana (conclusión), por D. E. García Gonzalo.—Cantares, por don José Brissa.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Bibliografía, por D. B. L.—Anuncios.



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL CAZATORPEDEROS «TEMERARIO» (Dibujo de A. de Caula.)

CRONICA GENERAL

¡Hablar de la China!

Esta frase ha venido siendo cifra y resumen de hablar de lo que no se sabe y de lo que á nadie interesa, ó, lo que es lo mismo, de hablar por hablar. Y ahora no se ocupa en otra cosa la prensa periódica del mundo entero; y aquí mismo, en España, en el ratito que nos queda libre, después de comentar extensamente si la conjunción de conservadores y reformistas ha sido real ó una farsa, algo así como una estrecha alianza entre perros y gatos que codician las mismas piltrafas, también echamos nuestro parrafito acerca de lo sucedido en el Celeste Imperio. Es verdad que para nuestra meridional imaginación el asunto tiene un extraordinario atractivo: el que en las narraciones figura nada menos que la famosa muralla.

Por lo demás, hoy se habla de la China como de cualquier otro país menos remoto, porque los adelantos modernos ya no respetan vidas ajenas, ni la de los chinos, y el telégrafo, con su acostumbrada indiscreción, está siempre avizor, en eléctrica expectación, para transmitir por todos los ámbitos del mundo cuanto se ejecuta en presencia de la menor cantidad de *reporter* ó representante de agencia telegráfica. Eso sí, con sus seguros informes hoy horrorizan á los tranquilos lectores de periódicos con la narración concisa y antigramatical (por la supresión de palabras en obsequio de la brevedad y economía) de las mayores catástrofes, y á la transmisión inmediata los tranquiliza diciendo que de lo dicho no hay nada.

Y en esta cuestión no se ha desmentido la costumbre. Los primeros telegramas anunciaban que por efecto de los insidiosos trabajos y misteriosos acuerdos de sociedades secretas, animadas del tradicional espíritu de aislamiento y de oposición á todo contacto con los extranjeros, habían estallado al Norte de la muralla afamada dos insurrecciones, una en la Mandchuria, y otra en la Mongolia, y que los amotinados ó insurrectos, con la complicidad pasiva de los mandarines que gobernaban aquellas provincias septentrionales del Celeste Imperio, habían atormentado cruelmente y dado horrible muerte á los sacerdotes católicos y hermanas de la Caridad del Vicariato apostólico belga, que tenían establecidas importantes misiones de propaganda religiosa en las mencionadas provincias, y especialmente en la de Mandchuria. Igual tristísima suerte noticiaba el telégrafo que habían corrido muchos europeos y los indígenas cristianos. Descuartizamiento de niños católicos, ultrajes y muerte á palos de las santas hijas de San Vicente de Paul, arrancamiento de lenguas y corazones á los sacerdotes, formaban un conjunto de horrores infernales. La insurrección cundía prodigiosamente y amenazaba el trono del Hijo del Cielo.

Esto era el anverso teleográfico. A los pocos días vino el reverso. No habían recibido confirmación todavía los horrores atribuidos á

los rebeldes, aunque sí habían cometido sensibles tropelías; en contraposición de las complacencias de los mandarines, todo se esperaba de la energía que al frente de las tropas iba á emplear Li-Hun-Chang, virrey de aquellas regiones, contra los rebeldes. No se podía atribuir intenciones antidinásticas á los naturales de Mandchuria, país de donde es oriunda la familia imperial, y siempre muy leales al Hijo del Cielo, á quien han defendido repetidas veces, contribuyendo á sofocar y castigar rudamente á los mongoles, sus vecinos, que siempre tuvieron espíritu rebelde; que es totalmente imposible que haya comunidad de miras entre mongoles y mandchuris; y, por último, que esas alteraciones del orden no eran otra cosa que manifestaciones un poquito vivas, expansiones, como si dijéramos, del bandolerismo latente en aquel país. Eso, hasta el momento de escribir estas líneas, que después ya vendrán otros telegramas con otras versiones de los sucesos, totalmente contrarias, y cada cual podrá dar aserto á la que mejor le parezca.

Pero confirmese ó no el martirio sufrido por los sacerdotes y Hermanas de la Caridad, es indudable y patente que están expuestos de continuo á toda clase de peligros y crueldades, por propagar la civilización cristiana y arrancar de la barbarie en la tierra, y de la privación de la gloria eterna en el cielo, á semejantes suyos, con quienes no les unen otros lazos que los de la solidaridad humana y el amor al prójimo. Sin otras armas que la predicación y el ejemplo, conquistan hombres para el progreso y almas para Dios. Si no han sufrido en la presente ocasión la muerte cruel, acompañada de toda clase de torturas morales y materiales, como dijo el telégrafo, están siempre dispuestos á soportarlas con resignación cristiana, sin teatrales alardes, sin esperanzas ni pensamiento de que se perpetúen sus humildes nombres en los fastos de la Historia, y acallando los ayes que trata de arrancarlos el horrible dolor, con oraciones pronunciadas devotamente, sin que les abatan las miserias de la tierra, porque entreven en éxtasis sublime á Dios, que se dispone á acogerlos en su seno para su eterna bienaventuranza. ¡Oh! ¡Bien haya la fe religiosa, único germen de grandes y nobles sacrificios! ¿Qué librepensador, atrofiado de ciencia y filantropía, sería capaz de emular con esas santas y débiles mujeres, con esas benditas hijas de San Vicente de Paul, que, sin más sabiduría ni fortaleza que las que les comunica el espíritu de Dios, son capaces de todas las abnegaciones, de todos los heroísmos, de todos los sacrificios? Espectáculo consolador en estos tiempos de *fin de siècle*, positivista y escéptico.

Y ya que de religión se trata, no podemos menos de fijarnos en la agitación producida en Francia con motivo del procesamiento y condenación del obispo de Aix, á consecuencia de la carta que dirigió al ministro de Cultos. Los católicos están haciendo una

ovación al prelado, y esto solivianta, como es lógico y natural, á los radicales, y entre unos y otros han venido á crear una situación difícil al Gobierno, que se verá y se deseará para sacar á flote en las Cámaras el Concordato con la Santa Sede, que será combatido por los elementos de la izquierda del Parlamento, y aun por muchos del centro que abogarán por la separación total del Estado y de la Iglesia. Con su prudencia habitual parece ser que el Sumo Pontífice ha ordenado al clero francés que calme la agitación de sus feligreses, pues de esta tirantez de relaciones entre el Gobierno y la Santa Sede nada bueno puede resultar para ninguno de los dos.

Allá por el Brasil, el célebre Diodoro Fonseca ha parodiado al famoso don Simplicio Bobadilla, de *La pata de cabra*: «Puesto que la novia no me quiere—decía éste—y el padre no me puede ver, renunció generosamente á su mano.» La marina se sublevó contra el fundador de la República, el pueblo se amotinó, y el ejército se cruzó de brazos. Semejante actitud impulsó al dictador á efectuar un acto de patriotismo, y renunció generosamente al poder.

En cambio, el general Peixoto, que le ha sustituido, ha dirigido un manifiesto al país en que elogia al caído. Al leer estos elogios, dirá Fonseca: «Por Dios que no lo entiendo; yo he sido buena persona, y me echan: ¿qué hubiera sido si llego á serlo mala?»

No falta ya quien diga del nuevo Presidente de la flamante república brasileña, que ha sido traidor dos veces, al Emperador primero, y á Fonseca después. Entre otras muchas lindezas dicen de él que carece de pudor político y de conciencia, y que es un aventurero, prototipo del *condottieri* italiano de los siglos XVI y XVII.

¡Pues está lucido el Brasil, desde que se ha regenerado derribando la Monarquial Sale de Fonseca para ir á parar á manos de Peixoto: ó, lo que es lo mismo, sale de Málaga para entrar en Malagón.

Creemos nosotros, con una modestia abrumadora, que en lo malo nadie nos aventaja, y que en lo bueno con nadie podemos competir; y no es ciertamente así. Para probar la falsedad de la primera parte de esta creencia, vamos á fijar nuestra atención en lo que ha sucedido en las posesiones italianas del mar Rojo. En los tiempos de mayor desmoralización administrativa no se ha llegado en nuestras provincias ultramarinas al colmo que los gobernadores italianos de Massuah. Con motivo del proceso seguido á dos oficiales, Lieraghi y Cusagni, que se habían dedicado á *suprimir* indígenas sospechosos y á lucrarse con sus bienes confiscados, por propia declaración se ha averiguado que los generales Baldissera y Orero habían dado el ejemplo en decretar y ejecutar esas suaves *supresiones*, y que aquellos *dignísimos* oficiales habían sido autorizados en algunas ocasiones para emplear ese humanitario procedimiento y para quedarse con los bienes de los *suprimi-*

dos en recompensa á sus extraordinarios y especiales servicios. Ellos, unas veces con autorización y otras sin ella, han usado y abusado de tan paternales procedimientos de colonización y progreso.

Hasta en la inventiva para suavizar con decoroso lenguaje los nombres de las cosas, nos exceden; nosotros, al robo á la Hacienda, lo llamamos *irregularidad*, y ellos, al asesinato, *supresión*.

En Cuba el general Polavieja está dando cuenta del bandolerismo. Esta plaga la está extirpando de la única manera posible, con extraordinaria energía y sin contemplaciones ni debilidades; por el procedimiento que hizo famoso D. Nicolás María Rivero. Raro es el día en que las contraguerrillas y la Guardia civil no tienen encuentros con los bandidos, en que mueran algunos de éstos; y rara es también la semana en que no se ejecuta á algún secuestrador.

Antes se preguntarían los cubanos todas las mañanas: «¿A quién secuestrarán hoy?» Y ahora dirán: «Hoy ¿á qué secuestrador ahorcarán?»

Como se ve, la cosa varía.

Nuestra felicitación al general Polavieja.

Ayer celebraron los artilleros la fiesta de su patrona Santa Bárbara, y fué lo que siempre: una solemnidad digna de la Santa y del cuerpo de artillería.

Y basta por hoy.

JIMENO DE URREA.

Lucha.

AL INSPIRADO DIBUJANTE MÉNDEZ BRINGA

Con el alma asomándose á los ojos,
voy tras una mujer de labios rojos
que allá á lo lejos sin cesar diviso;
y hollando flores y pisando abrojos,
huello esperanzas y recuerdos piso.

¡Misión forjada en mi cerebro inerte,
tan fuerte es mi odio y mi pasión tan fuerte,
tanto la adoro y la aborrezco tanto,
que este amor es mi gozo y mi quebranto,
y el no amarla es mi vida y es mi muerte!

Y en estas dudas sin cesar navego;
su amor ensalzo y de su amor reniego,
y este afán es mi dicha y mi castigo...
y anatema, perdón, venganza, y luego...
ni vengo, ni perdono ni maldigo!

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1891.

El Centenario de Colón.

Pocas veces coinciden tan perfectamente como ahora el deber y la conveniencia. La patria adoptiva de Colón está en el deber ineludible de conmemorar de modo solemne la hazaña del que llevó al otro lado de los mares la dominación española, consiguiendo que los Reyes Católicos no viesan ponerse el sol en sus Estados; y quizá jamás nación alguna ha necesitado tanto de los mercados ultramarinos, si ha de conservar la riqueza y el

bienestar que los mercados europeos, por una serie de circunstancias que todos conocen y que sería larga de enumerar, la niegan.

Economistas y políticos eminentes vienen ocupándose en estos días de la crisis por que nuestras producciones, y por ende nuestra riqueza, atraviesa en los momentos actuales, de verdadera angustia para ésta, comprometida, quizá de manera muy seria, por tratados internacionales de cuya importancia no es posible desgraciadamente prescindir.

Estamos en circunstancias tales, que lo que en otras podría limitarse á ser desagradecimiento, algo como olvido del bien recibido, con ribetes de ingratitud, es, en la presente, falta grave de interés por el bien común, olvido de lo que á la riqueza nacional conviene, y flagrante delito de patriotismo.

Así lo entiende también el eminente americanista Sr. Navarro Reverter, que, con fecha 24 de Octubre próximo pasado, dirige á todos los Gobernadores de España la siguiente circular, que copio íntegra, por creerla interesantísima.

«Sr. Gobernador de la provincia de...»

»El poco tiempo que falta para realizar la Exposición Histórico-Americana, y los exiguos resultados obtenidos hasta el presente en esa provincia, me obligan á dirigirme á V. S. nuevamente, rogándole que dedique alguna atención á este asunto, que es ya un empeño de honor para el Gobierno, y hasta una empresa de dignidad nacional. Es necesario que excite V. S. el celo de esa digna Comisión provincial y la infunda el entusiasmo que esta clase de trabajos requiere, á fin de que sean rápidamente ejecutados y alcancen el éxito por todos apetecido. Es indudable que en España existen muchos objetos, ignorados ó poco conocidos, que serían de considerable valor para nuestra Exposición, y que acaso por no tener sus dueños noticia suficiente del Certamen, donde figurarían dignamente, no piensan en presentarlos; caso posible que deben evitar los diligentes esfuerzos de V. S. y de la Junta.

»Asegurado como tenemos ya el concurso más eficaz y más decidido de las tres Américas y de las naciones europeas, sería ciertamente sensible que la representación de nuestro país fuera tan pobre como hacen augurar hasta ahora los escasos resultados que comunican la generalidad de los Gobernadores de las provincias, Presidentes de las Juntas creadas.

»Por eso urge hacer el último esfuerzo, fomentar y extender el conocimiento de nuestra Exposición Histórico-Americana, de su índole, su importancia, sus condiciones, y para ello procurar una propaganda activa é incesante en la prensa de la localidad.

»Cuantos objetos puedan hallarse anteriores al siglo XVIII, y más ó menos relacionados con el descubrimiento y la conquista de América, conviene remitirlos: y este éxito se alcanzará en todas las provincias, pues aun aquellas de las cuales pudiera creerse que tienen apenas remota relación con tan gloriosos hechos, es probable que conserven la tradición y los recuerdos de valerosos hijos de ellas que, en calidad de navegantes ó de guerreros, formaran parte de las numerosas expediciones que para el Nuevo Mundo salieron de España, y que regresaran más tarde, trayendo, además de su gloria, acopio de objetos y colecciones americanas, como parte del legítimo galardón de su valor, de su arrojo ó de sus proezas. Prolijas y detenidas investigaciones han de hacerse para hallar y remitir tales objetos, y por eso mismo debe V. S. emplear todos los medios que su celo le sugiera para conseguirlo, ya sea preguntando directamente á los Alcaldes, bien enviándoles un interrogatorio, ó

bien solicitando de las personas ilustradas que les faciliten datos relativos á las fuentes donde tales objetos podrán hallarse. Por insignificantes que los objetos parezcan, no habrá ninguno que no llene su misión, y cuanto mayor sea el número que V. S. pueda enviar, más enaltecida quedará la representación de esa provincia, y mayor mérito habrán contraído V. S. y la Junta que tan dignamente preside. En lo que se refiere á colecciones y objetos pertenecientes á los Museos y establecimientos ó corporaciones de esa provincia, no necesita la Junta nuevas instrucciones. Todos ellos deben figurar en nuestra Exposición, y es de la mayor importancia que se hagan y se remitan sin demora, las listas y notas en que se detallen, y que además se proceda á formar los presupuestos de gastos para el embalaje y transporte, según se previene en el art. 26 del Reglamento y regla 16 de las instrucciones.

»El cumplimiento de éstos y los demás de ambos folletos 2.º y 3.º, dará pronto el éxito que perseguimos, y por eso llamo la atención de V. S. acerca de las adjuntas circulares, dirigidas á los Representantes diplomáticos de España en el extranjero de cuyo contenido hará V. S. aplicación en aquella parte que pueda tener congruencia con la especial condición de la provincia de su mando; y como quiera que las instrucciones y las reglas generales han de ser comunes á todos los que trabajan en el mismo sentido, sírvase V. S. tenerlas como hechas directamente, rogándole que, al acusarme recibo de la presente circular, se sirva manifestarme cuanto á esa digna Junta ocurra y sea conducente al mejor desempeño de su misión.

»Dios guarde á V. S. muchos años.— Madrid 24 de Octubre de 1891.— El Delegado general, J. Navarro Reverter.»

¡Haga Dios que la circular anterior dé los frutos que su autor espera, y entretanto aguardaré yo la publicación del próximo número de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL para continuar mi interrumpido trabajo!

J. VALERO DE TORNO.

Saetas.

I

El que más y el que menos, aun con serlo,
quiere, más que ser bueno, parecerlo.

II

Ayer se quedó viuda. Mas ¿por qué
al ponerse de luto la maldita
apriétase más que antes el corsé?...
¡Vaya con la viudita!

III

Llorando vive, el que se ve perdido,
de tanto que en el mundo se ha reído.

IV

¿Que te pido recibo
de aquesa cantidad que te he prestado...?
¿Que te ofendes porque eres delicado...?
Pues tu delicadeza no concibo.

V

Dije á un sabio:—Dispense mi torpeza
si yo de usted estimo
más su buen corazón que su cabeza.

VI

¡Buen entierro!... Eso sí; y al cuerpo inerte
se le hace una brillante despedida...
¡Así es la humanidad! Honra en la muerte
con afectos robados en la vida.

FRAY VELÓN.

.....

Don Simón de Urruela y Cervino,

GENERAL DE BRIGADA

Cadete en el Colegio de Infantería en 1853, y General de brigada en Noviembre de este año; entre esos distantes empleos de la milicia hay una historia brillante, acreditada en honrosa hoja de servicios.

Hizo toda la gloriosa campaña de África, como teniente del batallón de cazadores de Baza, que pertenecía al tercer cuerpo de ejército, mandado por el general Ros de Olano. Asistió á todos los combates dados contra los marroquíes en el campamento de la Concepción en la segunda quincena del mes de Diciembre de 1859, y por su distinguido comportamiento en la sangrienta jornada del día 29 fué recompensado con el grado de capitán. Con igual denuedo se batió en el combate habido en el cerro de la Condesa, y en los sostenidos victoriosamente por nuestro ejército expedicionario en el valle de Marabut, alturas del río Capitanes y lagunas de Cabo Negro, asistió al paso y toma de las fuertes posiciones que en Monte Negrón ocupaban los moros, y terminó el mes de Enero de 1860 peleando como un bravo en la acción ocurrida en las llanuras de Tetuán. En la famosa batalla de este nombre, hecho de armas que constituye una de las páginas más gloriosas de nuestra historia militar contemporánea, se ganaba en buena lid una cruz de San Fernando, y en la refida batalla de Vad-Rás el empleo de capitán.

Pasó en 1863 á la Guardia civil, y en ella prestó con gran acierto y celo toda clase de servicios peculiares á tan benemérito instituto, como son: aprehensión de malhechores, contrabandistas é incendiarios y rescate de can-



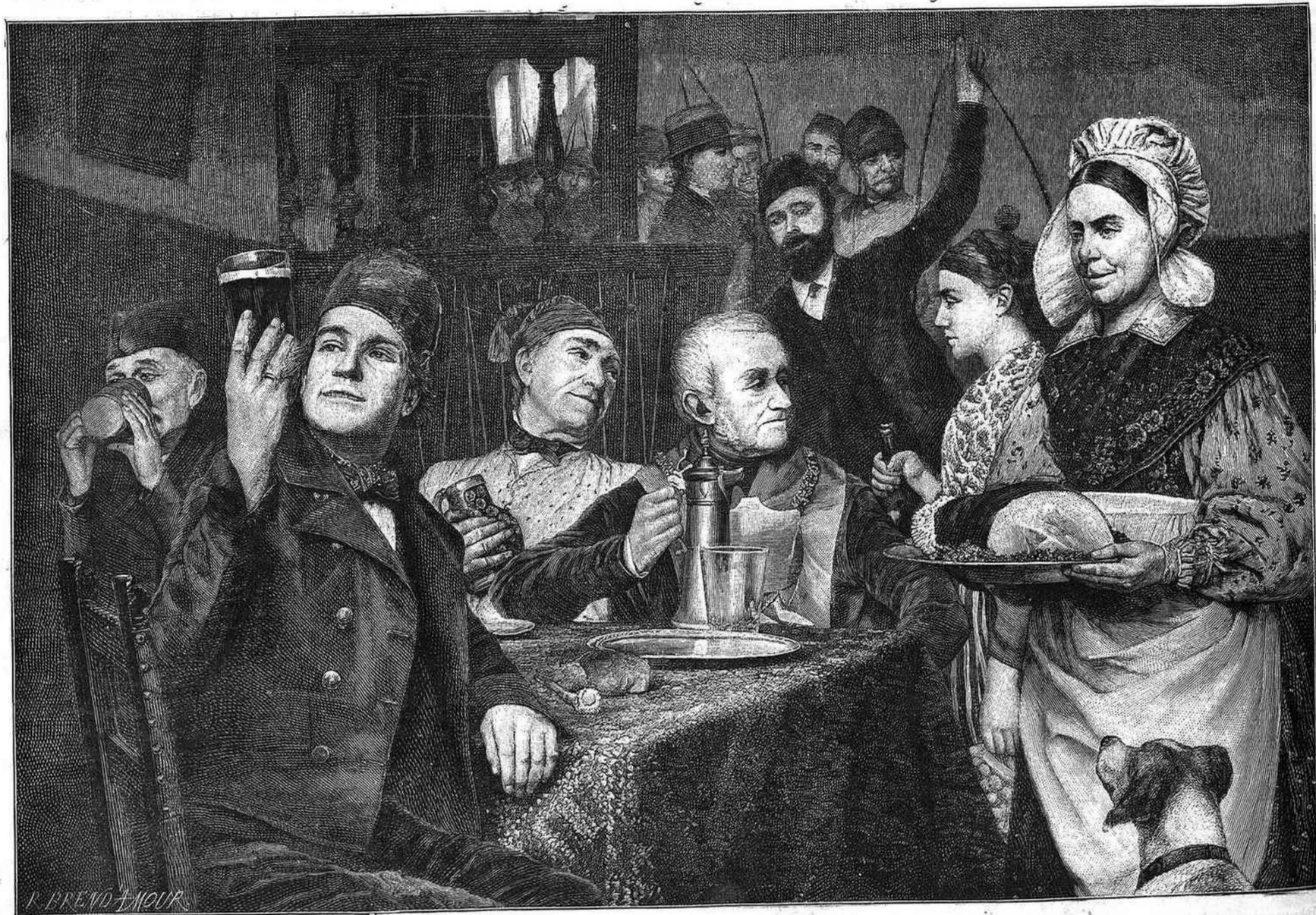
D. SIMÓN DE URRUELA Y CERVINO, GENERAL DE BRIGADA

tidades robadas, mereciendo, cuando había turno de elección, figurar en él por su extraordinario mérito y comportamiento.

Aparte de los hechos en que acreditó cumplidamente ser un buen capitán de la Guardia civil, y luego un excelente jefe de Comandancia y Tercio, las perturbaciones políticas que alteraron la paz de nuestro país y originaron luchas intestinas y guerra civil, le dieron ocasión de contraer nuevos y relevantes méritos de guerra en la batalla de Alcolea, y combatiendo victoriosamente sublevaciones y partidas republicanas en Carmona y en Setenil de las Bodegas, el año 1869, y en el barrio de la Macarena y en Utrera en 1873. En este último hecho de armas los republicanos intransigentes sufrieron pérdidas de consideración, como fueron varios muertos, gran número de heridos y más de cuatrocientos cincuenta prisioneros; además cayeron en poder de las tropas del Gobierno cuatro piezas de artillería, muchas armas é innumerables pertrechos de guerra: puede decirse que después de derrotada, fué copada casi por completo la numerosa partida que había salido de Sevilla para llevar la anarquía á las principales poblaciones de la provincia.

No es, por lo tanto, de extrañar, que, á más de las recompensas obtenidas por méritos de guerra en África, consiguiera el señor Urruela, por igual concepto, el empleo de Comandante de ejército y los grados de Teniente coronel y coronel, la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar, y la de caballero y encomienda de Isabel la Católica. Ostenta también en su pecho las medallas de la guerra de África y civil, y la placa de San Hermenegildo.

Como coronel de la Guardia civil ha mandado el 7.º tercio algunos meses, y con gran bri-



BEBEDORES DE CERVEZA (Cuadro de Godding.)

lantez y lucimiento el 14.º por espacio de más de cinco años, hasta que por sus méritos y servicios ha sido promovido á General de brigada en 5 de Noviembre último.

Aunque frisando en los cincuenta y cuatro, el Sr. Urruela puede considerarse joven, dado su reciente ascenso, que muchos sólo á la vejez alcanzan; y por su inteligencia, actividad y excelentes condiciones militares está llamado á ocupar lugar muy distinguido en nuestro Estado Mayor General.

MARTÍN JIMÉNEZ.

Habladurias.

Paes ya vuelven algunos á charlar y á escribir de crisis, como si no tuviéramos en España más asuntos en qué pensar.

A mis oídos llegó la noticia de la salida de Vico del teatro de Mario, y, por consiguiente, el planteamiento de la crisis.

Pero no se confirma el rumor, ni mucho menos, afortunadamente.

Como que va á estrenar D. Antonio una comedia de D. José Echegaray, titulada *Comedia sin desenlace*, y dos de D. Enrique Gaspar, que las ha escrito á pares, según se ve, durante sus tareas diplomáticas en países extranjeros, sin perjuicio de traducir de Guimerá «también un par de tragedias» *Mar y cielo* y *La hija del Rey*.

El Sr. Gaspar era uno de nuestros primeros autores en la época en que florecieron Pepe Marco, Pérez Echevarría y otros.

Autor con problema, que hace veinte años había pocos.



DOÑA LUISA CALDERÓN, PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO ESPAÑOL

Las circunstancias, La levita, El estómago, todos con problema, ó todas, porque son comedias, y aun con el mismo problema, al decir del vulgo, *Los niños grandes*, comedia que ya encierra otro problema, y últimamente *Las personas decentes*, han proporcionado palmas y dinero al autor, unas más y otras menos.

Pero el Gaspar cómico, sin problema, el que escribía juguetes como *La chismosa*, en tres actos, dedicada á Balbina Valverde, y por ella deliciosamente interpretado, el que dialogaba y versificaba con tal soltura y con tanta gracia y facilidad, era el que nos gustaba á los profanos, más que el autor de *Atila*.

Esto sea dicho sin ánimo de molestar al aplaudido poeta y hoy traductor del *felibre* al castellano en libertad.

Por fin el señor Gaspar ofrece, ó, por él, la Empresa del teatro de la Comedia, dos obras originales nuevas, para indemnizarnos de traducciones.

Una de ellas, titulada por su autor *Huelga de hijos* y otra *El... de San Ignacio* (título muy fuerte).

Esta, para estrenar en Navidad, según parece.

El año empieza bien, relativamente, como escriben en los periódicos noticieros, dando cuenta de alguna catástrofe.

«De las heridas que se le examinaron en la Casa de Socorro, dos son graves, y dos mortales de necesidad; una en el *tórax* y otra en el *coram pópuli*. El estado del herido era, al retirarnos á descansar, relativamente satisfactorio.»



EL TEATRO ILUSTRADO.—«MAR Y CIELO» DRAMA TRÁGICO DE GUIMERÁ, PUESTO EN ESCENA EN EL TEATRO ESPAÑOL.—ACTO II, ESCENA CUARTA (Apuntes del natural, por Mendez Bringa.)



«El incendio devoró en poco más de dos horas y media escasas, dos manzanas, ambas contiguas y particularmente la primera, sin que el vecindario lograra salvar ni siquiera un baúl. Las desgracias han sido, sin embargo, relativamente pequeñas.»

Digo que el año empieza bien, relativamente, porque si es cierto que fracasó el primer estreno en la Comedia, ha pasado Octavio Feuillet, y en el Español continúa llamando á la gente *Mar y cielo*, drama trágico de D. Angel Guimerá, vertido al castellano de teatro por D. Enrique Gaspar, según queda dicho, me parece.

En el Real tampoco ha gustado *Rachele*, ópera española, aunque *pregonata* ú *cantata* en italiano, con la música del Sr. Santa María, español, y no de última fila, por cierto, á pesar del fracaso de *Raquel*.

—Ha sido un *fiasco*, como me decía un compañero en la prensa.

Es decir, uno que me llama «compañero», aun cuando, en buen hora lo diga, aún no lo he sido.

—*Rachele e morta senza pomata*—que decía un bajo de ópera italiana, aunque no pronunciaba ni decía jota en la *lingua* del Dante (*El Dientes*, según el artista).

Pero la ópera española triunfará.

Lo que tiene es que el libreto ha de ser italiano, aunque el asunto sea de la historia de España.

Que la música tendrá el corte ó pertenecerá á la escuela wagneriana ó á la escuela de Verdi; nunca á la escuela rondeña ó á la sevillana.

Pero la ópera llevará el nombre de española, aun cuando las personas serias crean que los que tal decimos hemos perdido el poco seso que nos quedaba.

Y en verdad que hay datos que inspiran recelos terribles de que semejantes suposiciones puedan ser fundadas.

Por fin, mientras no perdamos del todo el seso, y nada más que el seso, podemos consolarnos.

Porque las pérdidas pudieran ser mayores.

Un periódico de Bilbao publicaba días pasados una noticia interesante para los españoles.

Según *El Porvenir Vascongado*, un pelotón de ingleses de humor pasaron unas cuantas horas en Axpe divirtiéndose también en inglés.

Uno de los números del programa, el principal, consistió en una pantomima marítima que recordaba las del Circo de Colón.

Un bote cargado con los ingleses, ya en el delirio de la *papalina*, se aproximaba á la orilla.

En aquel momento, otro *englishman*, disfrazado con el uniforme de cabo de carabineros españoles, entraba en el bote para registrarle, en previsión de que condujera contrabando.

Y cualquiera de los del bote sorprendía en esta faena al cabo, y de un puntapié le echaba al agua.

Aquí «estallaba» el coro de jurras, y vítores, y carcajadas.

Un alto empleado en los astilleros del Nervión asistía al espectáculo, y aplaudía y celebraba la pantomima lo mismo que los *artistas*, según el periódico bilbaíno asegura.

No hay para qué decir que los ingleses continuaron en su diversión de bautizar y rebautizar al cabo español de mojiganga, hasta que se cansaron, sin que nadie les molestase.

Hay quien sospecha que aquél fué un ensayo de contrabando, ó escuela práctica de matuteros de la Gran Bretaña en nuestras costas.

Pero la opinión más conforme con la realidad es, sin duda, la que atribuye á la bebida aquella burla de un uniforme español, que, de llevarle puesto un cabo auténtico de los nuestros, probablemente hubiera salido cara á los bromistas.

Por lo visto, aquellos ingleses eran de vapor, y no de agua.

Vulgarmente se cree que no son hombres dispuestos para una *juerga*, y es una creencia equivocada.

Cuando los ingleses se proponen divertirse, no hay frenos que los contengan.

Serían capaces de cualquiera barbaridad.

Porque hasta en sus diversiones es aquel pueblo serio.

Vamos, que cumple lo que se promete á sí mismo.

Un pueblo serio lleva grandes ventajas á los que no lo son.

Como el hombre serio, que en sociedad es el amo.

Ni hay mujer que aprecie á un hombre... usual, ni ministro, ni simple diputado ó articulista y *reporter* también simple, que consideren á un hombre tratable y jovial como á una persona.

Ni hay quien le meta en una Academia, sea de lengua ó de lo que sea.

El presente, el mañana y el pasado mañana, pertenecen al hombre serio.

Yo, de mí, sé decir que es al único hombre que envidio.

Al serio.

EDUARDO DE PALACIO.

Reseña histórica de la Guardia civil.

(Continuación.)

Por el reglamento que con fecha 19 de Marzo se dió á esta compañía, se la consideraba la primera del ejército, formando, en el orden normal de batalla, después de la caballería de la Real Casa y antes de los demás cuerpos. El vestuario, montura y armamento, costado por el Tesoro en la primera organización, se componía de las siguientes prendas: casaca larga con cuello recto, vuelta azul turquí y forro encarnado; capa azul con embozos encarnados; chupa y calzón anteados; sombrero con galón blanco y cordones pendientes del hombro derecho; guantes de ante con vueltas; botas de montar; silla española, maleta, mantilla y tapafundas de paño azul con galón blanco; cartuchera con una granada de latón dorado; correa de ante blanco y espada-sable colgada en bando era de igual correa al costado izquierdo.

Las armas eran la carabina, dos pistolas y el citado sable-espada.

Los haberes asignados á los individuos de diversas clases de la compañía, fueron los siguientes: 2.192 rs. mensuales al comandante, 1.548 al capitán, 764 á los tenientes, 620 al subteniente, 504 al sargento primero, 444 á los segundos, 354 á los cabos, 400 á los trompetas, 320 á los gendarmes montados y 175 á los desmontados; sueldos, que, aun sujetos á descuento como lo estaban para remonta, los de oficiales, y para remonta y vestuario los de tropa, eran bastante crecidos con relación á la época.

Los individuos de tropa tenían derecho á utensilio y ración de pan, y en campaña á las raciones asignadas á los demás de su clase en el ejército. Siempre que los gendarmes salían de la corte podían sacar alojamiento y percibían las gratificaciones diarias de 24 rs. el comandante, 20 el capitán, 16 el teniente, 14 el subteniente, 3 los sargentos, 2 los cabos y trompetas y uno y medio los soldados.

La gendarmería tenía por objeto el mantenimiento del orden público, la persecución y captura de toda clase de delincuentes, el auxilio á los recaudadores de contribuciones y ejecutores de las providencias de los tribunales de justicia y la vigilancia para el cumplimiento de las leyes, así

como sobre los vagos, ociosos y gente de mal vivir. Las escoltas de caudales y conducciones de presos también se la encomendaban.

Tal había de ser, en suma, el *Cuerpo general de gendarmería*, según se desprende del citado Reglamento, por el que la única compañía organizada comenzó á regirse; útil y fuerte institución, de haber sido proyectada en una tranquila época y por un Gobierno nacional, como lo fué después la Guardia civil.

Vencedoras las huestes napoleónicas y asegurado por la fuerza el Gobierno del Rey intruso, el *Cuerpo general de gendarmería*, pese á los buenos propósitos de sus organizadores, no habría constituido más que una especie de arma política, un cuerpo de vigilancia y persecución contra los patriotas; algo, en fin, parecido á la cadena con que el pueblo español hubiera quedado sujeto al carro triunfal de los Bonapartes.

IV

Vencieron, por fortuna, la razón y la justicia, auxiliadas, como siempre que vencen, por la fuerza, y la guerra, comenzada en el memorable Dos de Mayo de 1808, vino á concluir casi seis años años más tarde en la sangrienta batalla de Tolosa de Francia, quedando el territorio español libre de enemigos.

Quizá no se hizo por el pronto más que cambiar de cadenas; tal vez el absolutismo de Fernando fué para muchos más duro aún que el odiado yugo extranjero: con todo, cualquiera cosa era entonces preferible á la pérdida de la independencia nacional.

Estaba España á la sazón en el más deplorable estado respecto á seguridad personal. El sentimiento patriótico había unido en común aspiración á ricos y pobres, nobles y plebeyos, gentes honradas y criminales; y muchos de éstos, sacados tumultuariamente de las cárceles y presidios cuando la patria se había visto en peligro, eran incapaces, después de batirse con denuesto contra el invasor, de entregarse á las tranquilas faenas de la paz. Pacíficos labriegos convertidos en guerrilleros, á quienes seis años de campaña habían acostumbrado á vivir sobre el país y quitado las fuerzas y la voluntad para manejar la azada; soldados desertores que en *partidas sueltas*, y sin desaprovechar las ocasiones de combatir al común enemigo, no conocían otra vida que la del merodeo, y otras gentes que, sin haberse batido como los anteriores, creían llegada la ocasión de ganar algo en aquel río revuelto, unidos á los primeros, infestaban los campos y los caminos reales, y tenían al país en plena plaga de bandolerismo.

Algo contribuyeron á disminuirlo las resoluciones tomadas por Fernando VII en 1814, destinando tropas para su persecución y creando los Consejos de guerra permanentes; pero el mal era tan hondo y de tal extensión, que no se curaba con simples paliativos, como lo fueron en realidad, así las medidas del Gobierno central, como otras dictadas con bastante acierto, pero igualmente ineficaces, por las Reales Chancillerías. Nadie se acordaba entonces de la Santa Hermandad, ni de la gendarmería francesa, para crear una institución análoga; y si pocos años después un General ilustre, adelantándose á su época, propuso el oportuno remedio, no tuvo, puede decirse, ni aun la fortuna de que sus contemporáneos le escuchasen. Nos referimos al marqués de las Amarillas, posteriormente primer duque de Ahumada, elevado al ministerio de la Guerra por la revolución política de 1820.

El Marqués, buen soldado y hombre de claro ingenio y vasta ilustración, después de haberse bati-

do bravamente durante la guerra de la Independencia contra las huestes del Capitán del siglo, vegetaba en el más completo olvido, á causa de sus opiniones liberales. Sus servicios militares eran muchos y notables.

Ya empezó á distinguirse en la guerra del Rosellón en 1793 y 94; y en la defensa del Ferrol contra los ingleses, á las órdenes de su tío el general Castañes, en la corta campaña de Portugal, llamada la guerra de las naranjas, en la defensa del puente de Alcolea, contra las tropas de Dupont en 1808; en Uclés y en otros combates acreditó ser tan entendido jefe como valiente soldado.

Y como General, en Ocaña, en la tenaz defensa del Puerto del Rey en Despeñaperros, contra el mariscal Soult, en la organización del 4.º ejército, con el que asistió á la batalla de Vitoria, decidiendo el triunfo por medio de un hábil movimiento sobre la carretera de Francia, y al mando después del de reserva, demostró cumplidamente su pericia y talentos militares.

Tal era, en suma, el Ministro que los liberales de 1820 colocaron al frente del departamento de la Guerra.

Por poco que se conozca lo que era y cómo se practicaba el liberalismo de aquellos tiempos, se comprenderá cuán difícil misión había de ser la del marqués de las Amarillas en la poltrona ministerial. Liberalismo era entonces, para la masa general del pueblo, lo mismo que licencia, represalias, insultos y persecuciones al vencido, y repugnancia hacia todo lo que significaba orden y principio de autoridad; y de aquí que aquellos hombres de tan sobresaliente mérito que en las Cortes de Cádiz elaboraron el Código fundamental de la Monarquía, se vieran, al reconquistar el poder en 1820, abrumados y hasta oscurecidos por la multitud de ambiciosos ó de ignorantes fanáticos que con sus exageraciones y descompuesta impetuosidad dominaban á las turbas y se imponían al Gobierno.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

(Se continuará)

¡Ea! Que estoy decidido
y no cedo, no, señor;
ó se suprime el amor,
ó suprimo mi apellido.

Me saca de mis casillas
el ver que á doquiera voy,
el pasto obligado soy
de diálogos y hablillas.

¿Voy á un baile? Pues allí
los jóvenes, en rigor
no hacen más que hablar de amor.
Es decir... hablan de mí.

Y eso, que doy por supuesto
que no haya algún deslergado
que diga á mí mismo lado:

¡Ay, Amor! ¡Cómo me has puesto!

¿Cómo he de oír con sosiego
que diga un quídam cualquiera
aquella frase embustera
de que Amor es niño y ciego?

¿Que toman por el atajo
una dama y un doncel,
y se fugan ella y él? ..

El amor anda en el ajo.

¿Que con sañudo furor
se cruzan dos caballeros
las hojas de los aceros?...

¡Claro! ¡Cuestiones de amor!

¿Que no encontrando remedio
á cualquier pesar ó cuita
la vida un hombre se quita?

El amor anda por medio.

Y hasta hubo un compositor
de universal nombradía
que escribió una melodía
que llamó *Queja de amor*.

Y los románticos vates,
en infernal baturrillo,
me disparan á porrillo
sandeces y disparates.

De modo que yo, por mí,
les digo á ustedes, lectores,
que me encuentro ya de amores
y amoríos... hasta aquí (1).

Y, en fin, que estoy decidido
y no cedo, no señor;
ó se suprime el amor,
ó suprimo mi apellido.

MANUEL AMOR MEILÁN.

El premio.

Había ido á pasar un día al Escorial en compañía de una familia amiga. La lluvia había cesado. Las aguas se habían infiltrado en las montañas, y el rocío que se evaporaba en la atmósfera, teñía de verde los esqueletos de la vegetación.

Las plantas abrían su seno al dulce beso del aire, y los rayos de luz que se vertían sobre las flores, matizaban el campo de variadas tintas. El árbol que osaba gigante templar al sol los helados jugos que le prestaba la ribera, cruzaba sus brazos con los del arbusto que cerca de él se hallaba.

Los pájaros, verdaderos señores de este paraíso, se nutrían con los aromas de las plantas, aspirando el aire, que cruzaban alegres al cantar las maravillas de la naturaleza. Los nidos colgaban en la enramada para enseñar á sus crías los prodigios de la creación; los peces subían á la superficie del lago para envidiar á las flores que se retrataban en el agua, y las piedras se abrían para engalanar sus áridas grietas con los ricos despojos de la prodiga vegetación.

La hora de la puesta del sol se acercaba, y después de haber ofrecido á Rosita mi brazo, salimos por una hermosa alameda, dimos la vuelta á un bosquecillo que tenía el jardín donde nos hallábamos, y comenzamos á trepar por una colina para ganar los puntos más altos, desde donde fácilmente podríamos abarcar con la vista toda la extensión del país.

Rosita algo preocupada, hasta el punto de que cuando me hablaba notaba yo en ella cierto retraimiento y embarazo muy ajenos de su carácter; caminaba silenciosa y distraída, como si cuantos objetos se ofrecían á recrear sus sentidos le fuesen indiferentes, ó como si su corazón estuviese cerrado á toda clase de sensaciones; en la inquieta y perfumada brisa que jugaba á su placer con los luengos rizos de sus finísimos cabellos, ni el álamo gigante, ni el delicado arbusto, que al mecerse parecían saludarle, ni los cantos de infinitos pajariños, que aquí y allá saltaban enamorados, regalando á sus oídos dulce música; nada, en fin, veía ni sentía, al parecer; y si por dicha asomaba una sonrisa á sus labios, más se la debía juzgar originada por algún secreto pensamiento, que por el espectáculo de que podían gozar sus ojos.

Hablaba poco; pero al escuchar yo algunas palabras suyas, una alegría inmensa inundaba mi corazón, y recordando las diversiones de nuestra dichosa infancia, abismábame, con olvido completo del presente, en aquel recuerdo del tiempo pasa-

(1) Esto se dice naturalmente poniendo el dedo sobre la frente.

do, y me parecía que el rostro angelical de la pequeña Rosa de entonces me sonreía con gracia más encantadora, bajo las facciones bellísimas, aunque más serias, de la misma Rosa de ahora, que ya era una mujer.

Nuestra conversación continuaba con intermitencias, cuando Rosa, saliendo de su entusiasmo, me rogó le alcanzase una hermosa magnolia que de un árbol pendía como inclinándose, para completar la belleza de la hermosa niña, si ésta quería poseerla. Yo, que no deseaba otra cosa que complacer á Rosita, soltándome de su brazo, empecé á trepar por el tronco del árbol, no dejando de comprender que ofrecía sus dificultades la subida, hasta el punto donde se hallaba la magnolia; proseguía, sin embargo, mi peligrosa ascensión, animado por sus miradas, y más que nada por las palabras que me dirigía, sonriéndose de placer cada vez que yo luchaba por vencer alguna dificultad. Ya cogía la magnolia con una mano, celebrando en mi interior el triunfo, cuando ¡oh fatalidad inesperada! la rama en que me apoyaba, cediendo á mi peso, se desgajó, haciéndome caer al suelo desde una regular altura, no sin arañarme cara y manos y destrozarme las ropas.

Rosa, que presenció muda de espanto mi peligrosa caída, se abalanzó á mí anhelante, cuando yo, con el cuerpo dolorido, yacía en tierra sin poderme levantar; y deseando darme la vida que su cariño la hizo creer iba á faltarme, no ocultándome ya el raudal de afectos que de su alma se desbordaba, me tendió sus brazos amorosos...

—¿Quieres, Rosita, la decía yo momentos después, que vaya á coger otra magnolia?

JOSÉ CÁNOVAS Y VARONA.

De todas partes.

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN

Se circunscribe generalmente al desarrollo de la inteligencia, y se abandona el cuerpo, y aun el sentimiento y la voluntad. De ahí la anemia moral que enerva las civilizaciones contemporáneas, y de que cada día se presentan tan elocuentes y dolorosas muestras.

Aun en la misma educación del entendimiento es muy dudoso que, si prescindimos por un momento del progreso realizado en los siglos que nos separan de las civilizaciones clásicas, nuestros métodos y nuestros procedimientos superen á los de la Grecia antigua. La instrucción tiende en España, casi en absoluto, á generar conocimientos ya adquiridos, y se cuida poco de adiestrar á las inteligencias para que puedan por sí solas abrirse paso por el camino de la investigación.

El gran vacío de la educación española es, sin embargo, la falta casi absoluta de los ejercicios físicos, y la aridez y monotonía de los que, desarrollando parcialmente determinados elementos del organismo, ó provocando un esfuerzo excesivo, sobre todo en la infancia, son expuestos á graves accidentes y á desarreglos fisiológicos.

El nivel de la cultura española es tan bajo, que el problema de la educación no preocupa apenas á los gobernantes. Las excursiones escolares, los juegos al aire libre, la verdadera gimnasia que desarrolla armónicamente y da flexibilidad al organismo, se desconocen aquí por completo, y ha sido precisa la iniciativa particular para que lleguen á realizarse algunos útiles ensayos, á los cuales no se ha dado la importancia que merecían.

Las clases elevadas tienen la equitación, la esgrima, etc.; pero estos ejercicios, ni alcanzan á suplir la influencia de los juegos corporales practicados desde la infancia, ni han impedido que se ex



BELLAS ARTES.—LA AUDIENCIA (Cuadro de Alma Tadema.)

ENCICICLOPEDIA LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA
MADRID
BIBLIOTECA



BELLAS ARTES.—EVA (Cuadro de M. Brown.)

CIENTIFICO, LITERARIO Y
MADRID
BIBLIOTECA

tiendan el raquitismo y la nerviosidad con todos los síntomas de las razas debilitadas.

El pueblo tiene el trabajo manual; pero sus tareas no están sujetas á las reglas de la higiene, y los codiciosos empresarios aspiran sólo á sacar la mayor utilidad posible del esfuerzo del obrero, causándole un excesivo desgaste orgánico. Si se formara una escrupulosa estadística comparativa, se observaría gran exceso de mortalidad y una disminución sensible de la duración media de la vida en las clases obreras de los grandes centros de población. Sólo el trabajo agrícola presenta mejores condiciones.

El cuadro que ofrece la educación en España, es lamentable. El niño va á la escuela de primeras letras, y contra todas las exigencias de su organización, que se encuentra en pleno período de crecimiento, pasa muchas horas sentado y en una inmovilidad forzada.

Si por acaso puede asistir á algún colegio de los que poseen gimnasio, beneficio de que sólo disfrutan los hijos de familias acomodadas, los ejercicios se verifican en tropel, con una uniformidad y una monotonía que llega á hacer odiosos y aburridos los trabajos, en vez de asociarlos al esparcimiento y al solaz.

La emulación hace que el niño realice muchas veces esfuerzos excesivos; falta la atmósfera ventilada; la activa oxigenación que produce el aire del campo; el ejercicio acompasado y general que producen los juegos físicos, no sujetos á la estrecha reglamentación de la gimnasia de sala; de suerte que, aun siendo tan pocos los niños que pueden asistir á los gimnasios, aun en esta exigua minoría los resultados dejan mucho que desear.

En la segunda enseñanza y en las Universidades se repite el mismo espectáculo; la misma inmovilidad durante largas horas, idéntico encierro en lugares no bien aireados, la misma ausencia de la movilidad y el esparcimiento que reclama la naturaleza juvenil. Y si siquiera se obtuviesen grandes éxitos en el orden de la inteligencia, sería menos lamentable ese defecto capital; pero la práctica acredita lo contrario.

El niño, acostumbrado desde los bancos de la escuela á recibir los conocimientos como por una impresión mecánica en el cerebro, sin que se le diga cómo se han generado ni cómo se explican, pierde poco á poco la lozanía y espontaneidad del espíritu y adquiere una servil sumisión al pensamiento ajeno, que le imposibilita casi para pensar por sí, y que influye en él toda su vida.

El criterio *magister dixit* reina igualmente en los Institutos y en las Universidades, completando la obra de incapacidad iniciada en la escuela. El joven se acostumbra á mirar la ciencia como un artificioso juego de palabras y de argumentos, en vez de ver en ella una expresión viva de la realidad. La falta de interés que acompaña á todo problema en cuyo fondo no penetra el entendimiento, hace odioso el estudio; el hábito de considerar los conocimientos poco menos que como una creación teórica de la inteligencia, hace que se tenga en poco la verdad y que se menosprecien las investigaciones detenidas. Nuestra enseñanza podrá formar oradores y eruditos; producirá, en la mayoría de los casos, charlatanes y sofistas; pero sólo por excepción podrá crear verdaderos hombres de ciencia.

¿Qué diferencia entre nuestra educación y la de Inglaterra, en cuyos colegios, como el famoso de Eton, los juegos corporales ocupan más tiempo que las clases, y en que la lucha de Oxford y Cambridge en las regatas de Winchester y Eton en el *cricket* despierta indescriptible entusiasmo entre los escolares!

Y no es que nos falten juegos corporales que re-

unan todas las circunstancias apetecibles. El juego de pelota, que forma el *sport* tradicional de las provincias del Norte, es un ejercicio excelente, y aún pudieran citarse otros análogos. Pero la falta de iniciativa, la viciosa organización de la enseñanza oficial, el descuido de los Gobiernos y la general apatía, esterilizan las aptitudes de nuestra raza. Las sutilezas y los antagonismos que llenan nuestra vida social no nos dejan consagrar atención á las cuestiones que más nos interesan; el rumor de la política y de las controversias teóricas ahoga el eco de nuestras verdaderas necesidades, y en la mayoría de los casos nos ocurre lo que al perro del apólogo, que abandonó la presa que llevaba en la boca, por la que veía reflejada en las aguas del pozo.

E.

Fenómenos maravillosos.

TELEGRAFÍA HUMANA

(Conclusión.)

II

Di á conocer en el anterior artículo una experiencia en la que una persona transmite á gran distancia su voluntad y su mandato á otra persona, mandato que ésta ejecuta como si aquélla estuviera presente; dejando para hoy citar otra experiencia de telegrafía humana, propiamente dicha, puesto que el sujeto en estado de sonambulismo ve y refiere cuanto está en aquel momento sucediendo en otro punto muy lejano al en que está su cuerpo.

El Heraldo de Madrid publicó en este verano, con el título *Los fantasmas*, una serie de artículos, que reprodujeron otros periódicos, en los que el doctor D. M. Otero Acevedo refería diversas experiencias de esta clase de fenómenos.

En la imposibilidad de citar todas, me concretaré á las dos siguientes, que son bastante concluyentes y satisfactorias para el estudio de hoy:

«El 28 de Febrero, á las cuatro de la tarde, duermo á S... y le indico que vea lo que pasa en mi casa; que vaya después á Santiago (Galicia) y que me diga si ve á mi amigo D. Ramón del Valle, y qué hace; que luego se despierte y refiera cuanto haya visto, como si lo hubiera soñado. Al poco rato se despierta y me dice que en mis habitaciones no hay nadie.

»Debo advertir que yo pensaba que estuviese mi hermano, porque á las cuatro y ve del Museo de Pinturas para tomar té. No ha habido, pues, sugestión mental. Mi hermano me dijo que, aprovechando lo hermoso del día, se había ido con un amigo á pasear.

»S... continúa diciendo que vió á D. Ramón del Valle en la calle del Preguntoiro, en Santiago, mirando el escaparate de un comercio..

»Repito las experiencias, convencido de que el resultado no puede atribuirse al acaso ni á la sugestión mental.

»El 8 de Marzo escribo una carta á mi amigo don Ramón del Valle, que vivía en Santiago (hállase hoy en Madrid, t. elayo, 8), y le digo en ella que el día 11 (siguiente al en que recibí mi carta), tome nota de cuanto haga de tres á cuatro de la tarde, y lo mismo de nueve á diez de la noche, saliéndose de su vida normal, si bien le parece, y variándola á su antojo. No le indiqué lo que me proponía, y él ignoraba por completo que yo hiciese experiencias de clarividencia. Le encargué que me escribiera haciéndome un relato minucioso de sus ocupaciones en el día y horas indicadas.

«El día 11, á las tres de la tarde, dormí á S..., y le ordené que buscara á Ramón del Valle, que mi-

rara lo que hacía, si conversaba con alguien, y que se fijara en las personas con quienes estaba.

»Despierto S..., me dice que Ramón estaba en casa de su amigo A. P., con quien había comido, y en cuya casa se hallaba la familia del Sr. V..., el cual vestía de levita y sombrero de copa; que hablaba, entre otras cosas, de su próximo viaje á Madrid, viaje que pensaba hacer con unos maragatos...

»Tomé nota de todo, y por la noche, á las nueve, dormí nuevamente á S...; le desperté á las nueve y cincuenta minutos, y me dijo que Valle estaba en el Casino, jugando al monte, de pie, á la derecha del banquero, y que perdía; que su traje era distinto al de por la mañana, vistiendo ahora chaqueta y sombrero felpudo de alas anchas; que cerca de mi amigo estaban Ramón V., Joaquín S., Ramón P., y Rafael M.

»Creí que la experiencia no tendría va'or alguno, porque yo sabía que de tres á cuatro Valle recibía lección de esgrima, á que es muy aficionado, y, por otra parte, ignoraba que jugase. Sin embargo, á pesar de mis dudas, le escribí refiriéndole los detalles que me diera S... y preguntándole si en ellos había algo de cierto.»

La carta que el doctor Otero recibió, antes de que llegase á su destino la suya, y otra que recibió después como contestación, de cuyas cartas hago gracia á mis lectores, en obsequio á la brevedad, confirmaban, hasta en los más minuciosos detalles, todo cuanto el sonámbulo había referido en las experiencias.

Aunque ya dije en el artículo anterior que no me proponía entrar en el examen de las opiniones emitidas para explicar las causas de los «fenómenos maravillosos», por haberlo ya hecho en el estudio que con este mismo título publiqué en 1889, no he de terminar hoy sin hacer breves consideraciones sobre la importancia y conveniencia del estudio razonado é imparcial de estos fenómenos.

La existencia del alma y su inmortalidad han sido en todos tiempos demostradas por los filósofos con razonamientos más ó menos ajustados á la lógica, pero sin aducir una prueba experimental.

El positivismo actual, cansado de tantas y tantas especulaciones, ha desechado á todas, y en el edificio científico que pretende levantar sólo admite lo que está sujeto á la experimentación.

No justificaré ni censuraré tal procedimiento, pues aunque al principio haya fomentado el escepticismo y materialismo, después de todo—como dice muy bien León Denis en su admirable obra *Après la mort*: «este estado del espíritu no es más que un homenaje inconsciente que el pensamiento humano rinde á la verdad, y, lejos de ser un sistema más de fantasía, se apoya en un importante conjunto de hechos afirmados por pruebas experimentales y por universales testimonios.»

Que el positivismo se decida, sin preocupaciones previas, con constancia y buena fe al estudio de estos fenómenos, y él será el primero en admitir y proclamar la existencia del alma.

¿Y cómo no, si ellos nos suministran las pruebas materiales y de experimentación de la existencia del alma?

El materialismo ha querido explicar todas nuestras sensaciones, pensamientos y voliciones, por movimientos fibrilares, por secreciones del cerebro, por cantidades de fósforo, por circunvoluciones de la masa encefálica, ó por otras mil causas puramente fisiológicas.

Aun admitiendo como esenciales todas estas causas que, en nuestro concepto, son accidentales ellas son impotentes para explicar el fenómeno de telegrafía humana.

En efecto: todo cuanto el sonámbulo tiene de material y fisiológico, permanece en un punto de

terminado y, sin embargo, ve y observa cuanto pasa en otro punto distante.

Es, pues, necesario admitir que una *entidad consciente*, llámesela alma, espíritu, ó como se quiera, se traslada á dicho punto, y sin auxilio de los sentidos corporales *ve, oye y siente* mejor que cuando se sirve de ellos.

De la demostración experimental de la existencia del alma independiente del cuerpo, á la de la supervivencia individual después de la muerte, no hay más que un paso; y otras experiencias se encargarán de hacérselo conocer.

En otro orden de ideas son también importantísimos estos fenómenos, porque desde el momento que sean bien conocidas las circunstancias que los originan, y por consiguiente se puedan producir cuando se quiera, la telegrafía humana reemplazará con ventaja, en momentos determinados, á la telegrafía eléctrica.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

Cantares.

Dame esa rosa que llevas
prendida sobre tu pecho;
que voy á sanar un vivo
y á resucitar un muerto.

El día de mi bautismo
debiste de estar presente;
no lo digo por la sal,
sino por la edad que tienes.

Me han dicho que he sido yo
el causante de tu llanto;
¡Y me lo dicen á mí;
á mí, que te quiero tanto!

Caminito de tu casa
hay una piedra muy grande,
di á tu madre que la quite,
que ya no tropieza nadie.

Dice un refrán castellano:
«Quien bien quiere, tarde olvida.»
¡Qué bien me querías tú,
que me olvidaste en tres días!

En el hoyo del olvido
tengo enterradas mis penas.
¡No encuentro el sepulturero
que acabe de echar la tierra!

JOSÉ BRISSA.

NUESTROS GRABADOS

EL CAZATORPEDEROS «TEMERARIO»

A pesar de cuanto se ha dicho acerca de las pruebas de los cazatorpederos, sistema *Tallerie*, las verificadas oficialmente hace pocos días en Cartagena han venido á demostrar que el nuevo barco destinado á nuestra marina de guerra llena todas las exigencias del pliego de condiciones.

Tiene el *Temerario* 570 toneladas de desplazamiento, y una fuerza indicada de 2.000 caballos; para su construcción se empleó el hierro, y su máquina es inglesa, y del sistema *Mandalay & Sons*. Además de esta máquina, posee dos á triple expansión. Lleva dos calderas ordinarias y dos de locomotora; dos cañones Hontoria de 12 centímetros, dos de tiro rápido y dos tubos lanzatorpedos.

La velocidad del *Temerario*, con tiro natural, es de 17 millas por hora y 20 millas y nueve décimas con tiro forzado.

Las dimensiones del indicado barco son las siguientes. Eslora, 58 metros; manga, siete metros; puntal, tres metros, 83 centímetros; calado máximo, dos metros 65 centímetros.

Se botó al agua el *Temerario* el día 29 de Octubre de 1889 y según todas las apariencias, en nada desmerece, por su construcción, de ninguno de los de este género hechos en el extranjero ajustándose perfectamente al tipo de los cazatorpederos proyectado por el difunto inspector de ingenieros navales, Sr *Tallerie*.

A juzgar por lo que hemos oído á los inteligentes, será el nuevo barco uno de los que honrarán la Armada nacional.

BEBEDORES

(Cuadro de *Goddling*.)

El notable cuadro que presentamos en la página 532, representa una escena muy frecuente en Alemania. Los individuos de una de las muchas sociedades de tiro que en aquel país existen, celebran, vaso en mano, el resultado de su último curso.

DOÑA LUISA CALDERÓN

primera actriz del teatro Español.

Nos parece excusado decir quién es, ni el por qué de la publicación de su retrato en esta Revista. Es tan conocida la distinguida actriz que hoy trabaja en el teatro Español, y está tan justificado el homenaje que hoy le tributamos, que pretender nosotros decir lo que todo el mundo está cansado de saber, sería una vanidad pueril.

Cuando la señora *Mendoza Tenorio* y *María Tubau* abandonaron la escena española, la una para dedicarse por completo á los encantos del hogar, y la otra para fascinar con sus talentos artísticos y sus facultades eminentes á los amantes del arte en América, todos vimos en la señorita *Luisa Calderón* una continuadora de la fama que habían conquistado las señoras arriba indicadas; siendo esta circunstancia parte bastante á creer, fundadamente, que había sobrados motivos para no pensar en la decadencia de la escena.

Y con efecto, *Luisa Calderón* supo corresponder con creces á las esperanzas que en ella tenían sus admiradores, consiguiendo, á fuerza de estudio y con su preeminente talento, elevarse á la categoría de primera actriz en el género dramático español.

Hija de Madrid, y educada artísticamente al lado de las primeras figuras que brillaron en las tablas, pasó desde su estreno—verificado á los catorce años de edad en la compañía dirigida por *D. Juan Alba*—á los teatros de *Apolo*, *Español* y otros varios de la corte y de provincias, en todos los cuales se distinguió *Luisa Calderón* como dama joven, y demostró que bien podía recompensársele elevándola á primera actriz, como así se hizo durante las fiestas del Centenario de *Calderón*, en las que, teniendo por campo de sus trabajos el Teatro Real, desempeñó, con maestría poco común, papeles difícilísimos, entre ellos el de protagonista de la obra *La Hija del aire*.

Tuvo la fortuna de ser felicitada por los primeros astros de nuestra literatura contemporánea, con motivo de la interpretación que supo dar en los estrenos á muchos de los dramas del Sr. *Echegaray* y de otros no menos afamados autores.

El drama de *D. Angel Guimerá*, *Mar y cielo*, que ya había representado, en compañía del malogrado *Rafael Calvo*, en Barcelona, no ha podido encontrar una Blanca más á propósito, fanática hasta la exageración en un principio; enamorada, loca y heroica hasta el sacrificio después. En esa lucha de pasiones, de afectos encontrados y de sentimiento diversos, *Luisa Calderón* electrizó á los

concurrentes al antiguo *Corral de la Pacheca*, que la aplaudieron entusiasmados.

Una palabra para concluir.

Dofía Luisa Calderón es hoy, y no creemos exagerar, la primera actriz contemporánea en el drama genuinamente español.

EL TEATRO ILUSTRADO.—*Mar y cielo*.

ACTO II, ESCENA IV

Nada hemos de decir de este drama trágico que está llevando al clásico coliseo de la plaza de Santa Ana una concurrencia numerosa y escogida. Nuestro ilustrado compañero *Alfonso Busi*, en su anterior revista de espectáculos, dijo cuanto nosotros, en peor forma y con menos erudición, pudiéramos exponer.

LA AUDIENCIA

(Cuadro de *Alma Tadema*.)

Tres mujeres hermosas, capaces de entusiasmar al mismísimo lucero del alba, es lo que nos presenta, sin duda para entusiasmarlos, el insigne pintor y académico inglés, *Alma Tadema*, en su magnífico cuadro «*La Audiencia*».

Tres tipos distintos, y sin embargo á cual más bellos, que contrastan entre sí, pero que no sobresale el uno al otro en hermosura.

EVA

(Cuadro de *Brown*.)

El artista *Brown* quiso sin duda hacer un contraste, y á fe que lo hizo magistral. Aquella *Eva* bíblica y esta *Eva* son tan distintas como el día de la noche.

La mujercita de *Adán* se daba por muy satisfecha con vestirse con hoja de parra; nuestra *Eva*, rubia y encantadora, y espiritual, y... todo lo que ustedes quieran, cree impropio vestido tan modesto, y cubre sus encantos con todo cuanto la moda contemporánea ha inventado para satisfacer el capricho femenino.

No faltará alguno que opine que era muchísimo mejor la ropa usada por las mujeres en tiempos de nuestro abuelo *Adán*.

CANTO ÁRABE

He aquí una de las escenas más frecuentes en los harenes. Un pobre eunuco, encargado de guardar y servir á la bella favorita, distrae con sus cantos melancólicos, quizá tristes, á la prisionera y á la vez reina del serrallo, quien acaso piensa en esos momentos, durante los cuales no se halla delante su señor, en otro sér querido, al que tuvo que renunciar por seguir la suerte fatal á que la condenó el destino. Si esa doncella confidente pudiese hablar, ¡cuántas cosas nos contaría!

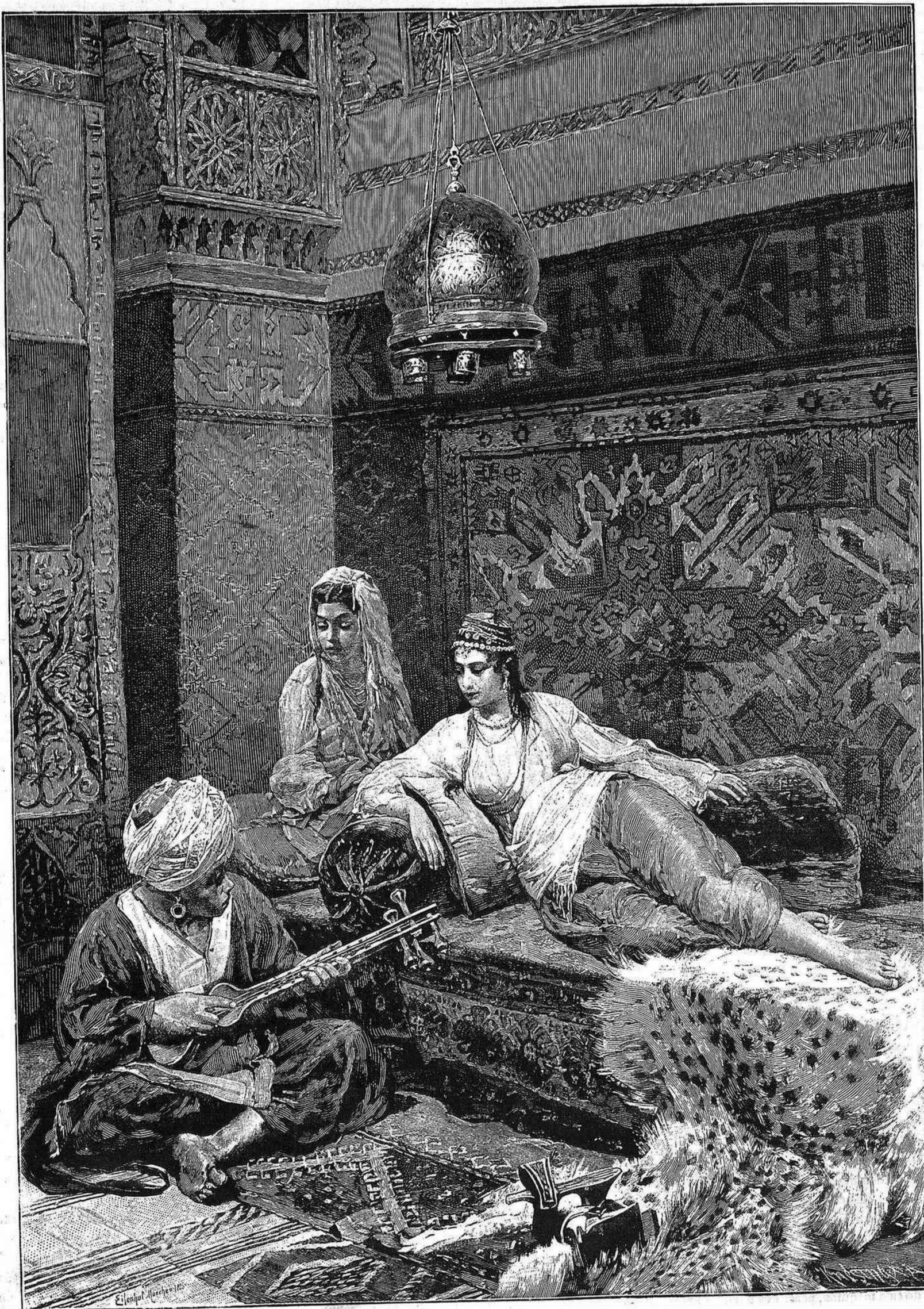
ANTES DEL BAUTIZO

«¡Qué mono! ¡Qué bonito! ¡Si parece un angelillo el pobrecito!» Como si lo oyéramos: esto es lo que dirán todos los curiosos acompañantes de la madrina al enseñar ésta el recién nacido, entre orgullosa y amable.

La comitiva, mientras espera el momento de empezar la ceremonia religiosa, comenta á su manera el nacimiento del chico, y no faltarán viejas que afirmen que el día de la boda de los papás del mamón predijeron la próxima existencia de un rorro como el protagonista de esta fiesta. Y claro está que habrá jóvenes y enamoradas parejas que deseen también el instante de ver de ese modo reproducidos sus amores.

¡Vayan ustedes á adivinar lo mucho que se dice en una fiesta bautismal!

BALDOMERO LOIS.



BELLAS ARTES.—CANTO ÁRABE

Teatros.

COMEDIA.—*Julia*, drama en tres actos y en prosa, escrito en francés por Octavio Feuillet, arreglado á la escena española por D. Antonio López Ayllón.—LARA. *El sereno de mi calle*, juguete cómico en un acto y en verso, por D. Miguel Echegaray.—Ojeada sobre varios teatros de la corte.

Estamos en plena estación teatral: parece debieran cosecharse ahora los más sazonados frutos del arte. Mas, por desdicha, al estado de marasmo social y político, al decadente espíritu de esta época, semejante (en la afeminada depravación de sus costumbres) á la antigua Bizancio, á este desorden

de ideas del siglo décimonono, acompaña un estado de malestar, de empobrecimiento teatral que inspira desconsuelo.

Nada se hace, nada se prepara digno de fijar la atención y despertar el interés de la crítica, ni aun siquiera de los hombres de gusto, que van al teatro á buscar algo más que un lugar cómodo y abrigado para hacer una buena digestión.

Nunca ha podido decirse mejor que en nuestra época, aquella conocida frase: «Los muertos van de prisa.»

Hay, sin embargo, algunas honrosas excepciones; algún autor ilustre ó distinguido que suele

dar una brillante muestra de su talento; pero, aun de éstos, puede decirse con aquel proverbio, viejo como todos: «No es oro todo lo que reluce.»

Tal es nuestra modesta opinión, por más que, en punto á criterio, sucede lo que en materias de gustos: jamás hay completa avenencia. «Fundadamente, dice La Bruyère, se cuestiona sobre gustos, pues no es posible la verdad sin error, y lo bello supone la existencia de su mortal enemigo, lo feo.» Esto es lo que los filósofos llaman la simultaneidad de lo finito y lo infinito, dualidad inevitable en el espíritu humano, claroscuro que se advierte en todas las manifestaciones de la vida. Nosotros,



ANTES DEL BAUTIZO

que soportamos humildemente la pena de trabajar en la viña del Señor, sin desconocer el precio relativo de los frutos que apenas duran una semana, confesamos nuestro flaco, declarando que, en materia de arte, no consideramos obras dignas de fijar el gusto y la atención, sino aquellas que, como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo en una antigua canción: «son de todas las estaciones.»

Mas para no divagar (y perdonen nuestros lectores esta mala costumbre), consignamos aquí que la última decena ha sido poco fructuosa en obras, y que los teatros de mayor importancia arrastran una existencia lánguida y sin brillo.

Aparte del mal éxito alcanzado por la nueva ópera española estrenada recientemente en nuestro primer coliseo lírico, sólo dos estrenos nos toca señalar.

Empezaremos por el que tuvo efecto en el teatro de la Comedia con el drama en tres actos y en prosa, de Octavio Feuillet, *Julia*, arreglado á la escena española por un D. Antonio López Ayllón,

seudónimo que oculta el nombre de un conocido autor dramático.

El mencionado drama de Feuillet, que se estrenó allá por el año 1869 en París, con dudoso éxito, no merecía los honores de que se le diera á conocer en España.

Pertenece á un género anticuado, á un romanticismo poco poético, exento de verdad, y en el que los caracteres resultan falsos ú oscuros, y desnaturadas las pasiones.

Julia, la mujer neurósica y enferma del corazón, que no es feliz con su marido y halla en su seductor los atractivos que echa de menos en la vida conyugal, es una figura incolora, que llega á repugnar cuando en el acto segundo siente el castigo de la falta que está á punto de cometer, en los celos que la inspira su propia hija, enamorada del hombre por quien va á abandonar el hogar doméstico.

Aquel marido es un ser anómalo y extraño; y aun la niña es tan precoz y audaz en el razonar, que más parece una pequeña doctora que una ado-

lescente. Escaso el drama de acción y movimiento, se desarrolla con abrumadora languidez, como un cuerpo sin vida y sin calor.

No bastan los primores del diálogo, ni los hermosos pensamientos que, cual flores de otoño, brotan en la obra, para que ésta consiga dominar el interés del auditorio.

Julia, por lo tanto, pasó con dificultad por el tamiz del criterio público, sin que bastaran para romper el hielo los aplausos que los actores supieron arrancar en algunas escenas.

Vico, fuera de su centro, tuvo en su papel, que es un embolado, como se dice en la jerga de bastidores, escasas ocasiones de producir efecto. Las señoritas Cobefia y Ruiz, discretas, y bien el señor Thuiller, que, aparte de ciertas exageraciones y amaneramiento de que irá corrigiéndose, demostró que es un actor de porvenir.

La vida de *Julia*, sobre la escena española, será breve.

El juguete cómico, en un acto y en verso, de don Miguel Echegaray, estrenado anoche en el teatro Lara con el título *El sereno de mi calle*, no tiene más objeto que divertir al público, sin aspirar á grandes merecimientos, por lo que condensaremos nuestro juicio en breves palabras.

Más bien que una obra dramática, *El sereno de mi calle* es una colección de cuadros más ó menos felices y una pintura de tipos madrileños, algunos llenos de intención y de gracia. El papel del sereno hizo reír mucho al público, y fué interpretado de un modo notable por el Sr. Ruiz de Arana.

Por su parte las señoras Valverde y Rodríguez, y los señores Rosell, Rubio y Lacasa, contribuyeron al buen conjunto de la obra, siendo llamados al final, en unión del autor, al palco escénico.

Por los demás teatros (de mayor ó menor cuantía) de la corte, no ocurre en realidad nada que merezca un juicio serio ni una mención especial.

En la Princesa, María Tubau, que ha tenido hasta ahora poca fortuna en los estrenos, ha vuelto á hacer repertorio, que aunque es bueno, no es nuevo, interpretando magistralmente *La Doctora* y *Cariños que matan*, obra de su esposo D. Ceferino Palencia, autor, director y empresario de este favorecido coliseo.

En la Zarzuela, ejecutada con acierto por la excelente compañía que actúa bajo la dirección del señor Berge, se ha vuelto á poner en escena la tan popular y conocida que lleva por título *Los sobrinos del capitán Grant*, y que lleva dado y da más dinero que las minas de California.

El público aplaude con alegría y saborea siempre con gusto los chistes de que está cuajada la obra.

También en el teatro del circo de Parish siguen dando buenas entradas *El fantasma de fuego* y *El Marquésito*.

Apolo, cada noche más concurrido. *El monaguillo*, que no se harta de ver el público, y las aplaudidas zarzuelas *El señor Luis el tumbón*, ó *despacho de huevos frescos*, y *El mismo demonio*, son muy celebradas.

Eslava se ve igualmente favorecido, alcanzando grandes aplausos *Amores nacionales*, *El martes de Carnaval* y *El mirlo blanco*.

Por lo que toca al modesto y popular teatro Romea, en que se ejecutan con acierto obras escogidas de repertorio y bailes al final de cada acto, puede decirse que se ve todas las noches literalmente lleno.

El público que no tiene grandes pretensiones ni aspira más que á pasar un rato divertido por la noche, por poco dinero, llena los teatros por horas; lo cual, si no hace gran honor al gusto literario en España, proporciona movimiento y vida á esta clase de teatros, que, sea dicho sin menosprecio de los autores y actores que en ellos suelen dar á conocer sus talentos, se consideran como de un orden secundario.

¡Adelante, pues, y caiga el que caiga, ya que así lo quiere ese tirano que se llama público!

ALFONSO BUSI.

Bibliografía.

TRISTEZAS Y ALEGRÍAS

Alfonso Tobar es el tipo genuinamente bohemio, y el poeta que mejor comprende, por tanto, esa vida, mezcla de sinsabores y dulzuras, *Tristezas y alegrías*, como apellida su nuevo librito, encarnación viva de los sentimientos de un alma sujeta á todas las pruebas, y acostumbrada á respirar todos los ambientes.

Poeta de corazón, pero al propio tiempo poeta desengañado, su inspirada lira hace sentir á los demás lo mismo que él siente; reproduce en forma

métrica y en hermosas estrofas todo lo que piensa y todo cuanto en la música popular se halla de bello.

Pocos como él cantan los afectos del pueblo, los sinsabores y los gozos de esa muchedumbre que ora se subleva al impulso de generosas y de heroicas iniciativas, ora se mueve al capricho del primer agitador que le explota. Quizá Ferrant es el único que le supera en el arte de hacer cantares.

En *Tristezas y alegrías* se encuentran composiciones dignas del renombre adquirido ya por el autor de *Un libro más*, y de otros de no menos indiscutible mérito. La intitulada *Sueños* es un idilio de corte magistral, que no desdenaría en suscribir cualquiera de nuestros primeros poetas. En él se transparenta el alma de Tobar, con sus constantes sueños, con sus aspiraciones siempre nobles, respirando en regiones purísimas, emanaciones también puras.

Bien puede decirse, sin temor á equivocaciones, que Tobar es el poeta de los antagonismos: ama y odia á la vez; llora y ríe; se muere de tedio y renace á la luz del nuevo día, vigoroso, repuestas ya sus fuerzas para aprestarse á la lucha con el mismo ardor que si su espíritu no hubiera conocido jamás el cansancio.

Dentro del limitado espacio de que podemos disponer, daremos á continuación algunos de sus cantares, con objeto de que nuestros lectores vean en ellos la delicadeza del estro de Alfonso Tobar:

Que eligiese entre ella y tú,
ayer me dijo mi madre.
Hoy vengo á vivir contigo...
¡Mira qué infamia tan grande!

¿Puede encontrarse nada más delicado, nada que exprese mejor el triunfo de una pasión sobre el amor sublime que una madre debe inspirar? Aquí se ve al poeta pesaroso de haber abandonado á la que le dió el ser, luchando con sus remordimientos por haberse desprendido de los brazos de la mujer por excelencia para todo hombre, aunque este hombre sea un criminal.

Si las almas se compraran,
yo compraría la tuya
para que no la mancharas.

«Cuando por la noche
sale á la ventana,
Hasta las estrellas se esconden de envidia
ó tiemblan de rabia.»

Con lo expuesto basta para formarse una idea del joven poeta autor de *Tristezas y alegrías*.

Hay momentos en que se le ve muriendo—permítasenos la frase;—en que sus penas, dominando á su natural alegre, le hacen sentir amarguras infitas; pero pronto los pocos años vuelven á recordarle que aún debe vivir para soñar venturas mil.

Tristezas y alegrías es una obrita llamada á conquistar para el autor un escalón más en el camino de la gloria, que comenzó á recorrer bajo tan buenos auspicios.

ECOS DE MI PATRIA

Martínez Salazar, el ilustrado cronista coruñés, ha tenido la bondad de remitirnos el tomo 28 de su acreditada *Biblioteca gallega*.

Ecos de mi patria es el título del libro, y en esos *Ecos*, Alvarez Insúa recopila muchos de sus trabajos periodísticos, escritos, como él dice en el prólogo, al correr de la pluma, desde 1877 acá, y que vieron la luz, la mayor parte, en *El Eco de Galicia* de la Habana, revista dirigida por el autor, quien conquistó entre los españoles residentes en la Gran Antilla, fama de periodista de ingenio y escritor de valía.

Sabido es el inmenso cariño que á la tierra amada profesan todos los gallegos, y en lo mucho que estiman sus glorias y sus fastuosos hechos, podrá comprenderse de lo que trata el libro de

Ubaldo Alvarez Insúa, de gran importancia regional, y que ha merecido unánimes elogios de la prensa del Noroeste de España.

En *Ecos de mi patria* hay verdadera variedad de asuntos; en la primera parte, y bajo los epígrafes de *La prensa de Galicia*, *Dos grandes efemérides* etcétera, etc., se ocupa Alvarez Insúa en el examen y en la narración de lo que fué y es el periodismo en su patria, y de los sucesos culminantes acaecidos en dos épocas de este siglo: la guerra de la Independencia en 1808 y la revolución de 1846, que tuvo por centro de sus operaciones la ciudad de Santiago, y que terminó con la tragedia de Carral. En la segunda parte se leen cuentos y leyendas que acreditan la fama de literato que goza el autor; la tercera está dedicada á recordar los hijos ilustres de Galicia fallecidos en este siglo, y la cuarta á la crítica de obras publicadas por escritores galaicos. En todas ellas, con corrección de estilo y dando muestras de conocimientos nada escasos, se respiran la nota patriótica y el deseo de ver pronto regenerada á Galicia de la esclavitud en que la tienen esas plagas conocidas con los nombres de caciquismo y de fisco.

LOS MARINOS NODALES

En Pontevedra acaba de ponerse á la venta un interesante folleto, que lleva por epígrafe el de estas líneas, debido á la pluma de D. Francisco Portela Pérez.

En dicho folleto, ó apuntes biográficos de los célebres navegantes Bartolomé y Gonzalo Nodal, detalla el Sr. Portela, con gran conocimiento de datos y con profusión de citas, las diversas expediciones de aquellos heroicos marinos, que por sus brillantes hechos de armas y su pericia acreditada en las cosas de mar, merecieron del rey Felipe III el encargo de un viaje de exploración por los estrechos de Magallanes y Mayre, en cuyo viaje, efectuado en dos carabelas, tuvieron la fortuna de descubrir, entre otros, los cabos de Sardinias de Espichel, Santa Elena y San Jorge.

El folleto, dedicado por el Sr. Portela Pérez á los marineros de la Moureira, descubre las felices disposiciones del joven literato pontevedrés para esta clase de estudios, en los cuales le aconsejamos no desmaye.

B. L.

ORIGEN DEL JABÓN DEL CONGO

En 1883, Víctor Vaissier inventó su incomparable jabón de tocador, llamado **de los Principes del Congo**. Este maravilloso jabón, cuya pasta es de una perfecta pureza y su perfume excesivamente agradable, lo usa hoy todo el mundo. Para obtener el verdadero **Congo**, exigid el nombre de **Victor Vaissier de Paris**.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Estreñimiento.—Polvo Laxante de Vichy.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

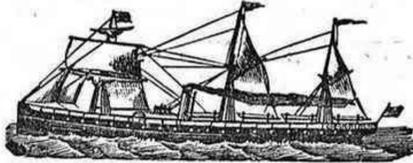
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

**SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE**
65, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila Blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABONDULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy amable, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encamina, á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: M^{rs} COLLIN y Ca. 49, Rue Maubeuge, PARIS.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Según la *Perla de San Carlos*; Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE
Villasuso, Muela y Compañía.
SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, Cármen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

J. M. BORJES Y C.ª
BANQUEROS
OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES
Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
Extranjero...	Un año.....	18 »
	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolde cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



Printemps

Remítense gratis y franco el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á **MM. JULES JALUZOT & C^o** PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios. Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo. Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura. Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la poblacion habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancia; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:
Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.^o FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Asi vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 30 años
Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL FRERA, ROSA, RIVOLI, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFOUR.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el tocador.

JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
PERFUMERIE DE LA
55, Rue de Rivoli, PARIS

en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

DE LA VIDA

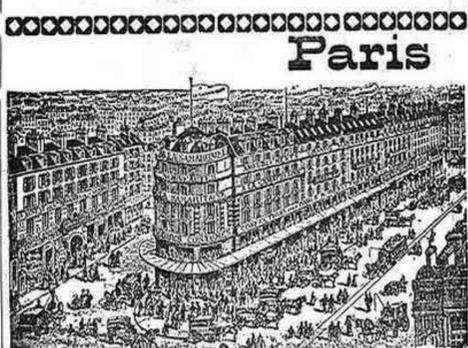
Novelas cortas.
Con un prefacio de Federico Urrecha.

por E. CONTRERAS Y CAMARGO

Esta preciosa colección, que comprende quince cuentos ó novelas, se vende al precio de UNA PESETA en nuestra Administración. A provincias se remite franco de porte.

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. A P
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

JABON DE LOS **PRÍNCIPES DEL CONGO**
Preparado por **VICTOR VAISSIER** Paris



GRANDES ALMACENES DE LA SAMARITAINE

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz. Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las Condiciones de envío; y le remitimos gratis á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes. Pídase nuestro Catálogo general.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Quinium Labarraque
Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.
Vino de Quinium A. Labarraque
Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.
SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.